



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, calle de Torressecas, núm. 5, principal; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Meneadez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Pérez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Señores Teixidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—MALLATAYUD: D. Florencio Forcén.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Números sueltos, quince céntimos de peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.	RELS.
Una página entera en la cubierta	60	Cuarto de página 16
Media página	30	Octavo de id. 8
		Dieciseisavo de id. 4

En la última página de la REVISTA, á precios convencionales. Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de quince por ciento; si de seis á ocho veces, una de veinticinco por ciento; y de nueve en adelante, una de cuarenta por ciento. Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del diez por ciento.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.— Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Torressecas, 5, principal, Zaragoza.

SUMARIO.

- I.—Crónica Aragonesa, por Paulino.
- II.—La blasfemia, per D. Antonio de Aranda.
- III.—La Giralda (conclusion), por D. Faustino Sancho y Gil.
- IV.—El Mediterráneo. (Estudio histórico).—Conclusion.
- V.—En la noche, por D. B. Mediano y Ruiz.
- VI.—En un álbum, por D. Pablo de Leon.
- VII.—Espectáculos, por Valerio.
- VIII.—Libros recibidos en esta redaccion.
- IX.—Miscelánea y anuncios, en la cubierta.

No le bastan sus mañas y sus artes
 A procurarse el pan de cada dia;
 No te diré que el lunes y que el martes
 Y el domingo y el jueves á porfia
 Nos anuncia la prensa nuevos daños;
 Que en politica hay gran algarabia,
 Que abundan más que nunca los engaños,
 Y, en fin, que por tamaña bienandanza
 Somos burla de propios y de estraños.
 Esto que ha de servirnos de enseñanza,
 Sin duda, para tiempos más dichosos
 Hacia los cuales nuestra patria avanza
 A pasos de tortuga perezosos,
 Es para tí bastante conocido
 En todos sus detalles vergonzosos.
 Procuraremos, pues, darlo al olvido
 Para tratar ahora de otros puntos
 De ménos triste y negro colorido,
 Si es que podemos encontrar asuntos
 Que lugar no nos den á la censura
 Y á escarnio y compasion y duelo juntos.
 Diz que aguardamos dias de ventura;
 Que nuestro ilustre y caro Ayuntamiento
 Por la mejora sin cesar procura
 De esta ciudad; que emprenderá al momento
 De la pública via el empedrado;
 Que nos rebajará un tanto por ciento
 Las cargas que hasta ahora hemos pagado;
 Que por cada farol tendremos doce
 De un sistema moderno no empleado
 Y que es de lo mejor que se conoce;
 Que aquí muy pronto todos viviremos
 En grato bienestar y dulce goce;

CRÓNICA ARAGONESA.

Sr. D. B. Mediano.

Amigo mio:

Aunque á las Musas que el Parnaso habitan
 No debe de gustarles este frio,
 Dos ó tres que á menudo me visitan,
 Con permiso, se entiende, de mi esposa,
 A escribirte esta epístola me incitan,
 Para decirte alguna que otra cosa
 De las muchas que pasan estos dias
 En esta Siempre heroica y nunca hermosa.
 No te hablaré de las mañanas frias
 De cuatro ó cinco grados bajo cero,
 Ni te referiré las penas mias
 En vista del aspecto lisonjero
 Que presentan las noches, cuando en claro
 Se tienen que pasar y sin brasero;
 No te diré que todo está aquí caro
 Desde el pan hasta el fuego y hasta el vino,
 Que hallar quien viva bien es ya tan raro
 Como no hallar trichina en el tocino;
 Que escasea el dinero en todas partes;
 Que, como está la cosa, al más ladino

Que el servicio de incendios le veremos
Como en las poblaciones principales
Y así seguros todos estaremos;

Que ordenanzas hará municipales,
Y será Zaragoza, de aquí á poco,
Una de las primeras capitales.

Mas perdona, querido, olvido loco
Que he prometido hablarte del presente
Y, sin pensarlo, lo futuro evoco.

Ya sabes que este invierno solamente
Tenemos aquí abierto el coliseo
De la calle del Coso y que la gente

A él acude, como único recreo
Que disfrutar consigue por ahora.
Y aunque al género *bufo* á lo que creo

Le va llegando de morir la hora,
El teatro se llena cada dia
Y la empresa se dice que atesora

Pingües ganancias, y seguir confía
Por senda tan risueña su camino
Explotando á Terpsícore y Talia.

Y por cierto que es caso peregrino
Ver cómo más de cuatro caballeros
Cuya conducta á comprender no atino

Son en ir al Teatro los primeros
Y, cada dia, muestran su disgusto
En términos muy poco lisonjeros

Para actores y autores, y aunque justo
Sea su fallo en ciertas ocasiones,
Que es por cierto en algunas harto injusto,

Debieran respetar las opiniones
De otros muchos, quizá más competentes,
Y en lugar de esas mil demostraciones,

Tal vez injustas, siempre impertinentes,
Quedarse en casa ó irse de paseo,
O ser en otro caso más prudentes.

El género no es bueno, ya lo veo,
Los artistas no están siempre acertados
Y la empresa del dicho coliseo

Tiene á veces caprichos endiablados,
Mas como á nadie obliga la asistencia,
Con no asistir estamos despachados.

Ya sabrás que á pesar de la inclemencia
Del tiempo, los señores escolares,
Aunque en extremo amantes de la ciencia

Emprendieron la marcha á sus hogares,
Haciendo anticipadas vacaciones.

Ahora estamos en dias en que á pares

Y á docenas nos llueven peticiones
Del sereno, el portero, la criada
Y otros mil que desean colaciones

Y nos dejan la bolsa desangrada
Y un humor endiablado el dar á tantos
Sin que á nosotros nadie nos dé nada.

Más ya para olvidar estos *quebrantos*
La *troupe* del Principal diz que dispone
Escogida funcion para los Santos

Inocentes, y diz que se propone
Cierto jóven hacer un *á propósito*;
Desearé que el público le abone

No lo vaya á tomar por *despropósito*
Que motive tal vez recia *tronada*

De las que guarda el público en depósito.

Todo esto pasa y no te digo nada
Que, á seguir yo no sé si acabaria
En un mes, pero temo que pesada

Esta carta, é insulsa, como mia,
Te puede parecer y así termino.
Quédate, pues, con Dios hasta otro dia.

Tuyo siempre afectísimo

PAULINO.

Zaragoza y Diciembre 25 del 79.

LA BLASFEMIA.

No bien hube posado mi planta en esta S. H. ciudad, mi primera visita fué, como la de todo aquel que viene á Zaragoza, para la veneranda imagen de Nuestra Señora del Pilar, y lo primero que fijó mi vista fué la inscripcion puesta con gruesos caracteres, en el friso de la cornisa que sustenta la grandiosa cúpula central.

«Elegí y santifiqué este lugar con mi presencia, para que en él estén mi nombre y mi corazon todos los dias»

Conocia desde mis primeros años, esa afinidad misteriosa que existe entre la Santa Madre del Verbo y la nacion española para que esta nuestra amada patria, y muy especialmente el rincon donde nací, se mirado como su tierra predilecta. Me era conocida una estrecha é íntima correlacion de la historia del culto de María Santísima desde la predicacion del Evangelio en la Península hasta nuestros dias, con nuestra historia nacional, no solamente eclesiástica sino secular y civil, y no ignoraba que todos los reyes, todos los santos, todos los personajes célebres que han seguido pasar á la posteridad, tomaron una parte importante en ese culto.

Al llegar á esta tierra, en medio de la corrupción general de nuestra época y del rebajamiento del buen gusto hácia un sensualismo sórdido y un materialismo grosero, sentí ensancharse mi corazon al considerar que aun existía un lugar desinfectado de la pestifera atmósfera que la lubricidad del amor impuro, ha formado en derredor nuestro, y que la poblacion que se agrupa en torno del recinto elegido por la Madre de Dios, para que en él estén su nombre y su corazon todos los dias, no habria olvidado las tiernas plegarias con que nuestros antepasados sostenian en su fervor y pureza las glorias de María.

¡Qué horrible desengaño! A las muy pocas horas de mi permanencia en la ciudad del Pilar, habia

convencerme de que aquí, como en todas partes, se vulneran y escarnecen é insultan públicamente y á cada paso nuestras más gratas creencias, se apostrofa de la manera más cínica y descarada lo que debiera ser sobre todo y por todos respetado y bendito, se maldice de Dios, de sus santos y de su Madre Santísima, se blasfema á cada paso, en toda hora y á cada palabra.

Ese horrendo y desgraciado vicio que toma en nuestros tiempos colosales proporciones, que molesta al hombre bien educado, asusta al niño, mortifica á la doncella, deshonorra al que lo practica é infama al que lo tolera, parece como si tuviera su cuna aquí, en esta tierra elejida y santificada por la Madre de Dios; aquí en esta tierra donde se levanta el templo más grandioso que la piedad pudo idear; aquí donde se invoca por todos ante las aras del santuario ese nombre sacrosanto, que en las calles y en las plazas, se arroja impunemente al lodo, se pisotea y se mancha con la inmunda baba del blasfemo.

El mayor número de los que insultan así los sentimientos y las creencias de nuestro pueblo, hay que convenir en que no saben lo que se dicen, en que hablan como por máquina; que no alcanzan todo el valor que tienen las horrendas frases que pronuncian y que si sus obtusos entendimientos les dejasen comprender el verdadero significado de sus palabras, sellarian sus lábios impuros y sentirian apenados sus rudos é insensibles corazones.

Otros... pero no es mi objeto determinar aquí las causas de la blasfemia; el hecho es tan público y general, que bien puede escusarse su demostracion. Incúmbeme sí hallar su remedio; intentarlo al ménos, pues bien sé que enfermedad tan arraigada y que ha hecho tales progresos, no se extirpa en un día ni por la sola voluntad de un hombre por más que ésta sea tan firme y decidida como en mí la reconozco.

El daño está en las costumbres; es, pues, necesario modificar estas para venir á combatirlo en su base. El padecimento es general y la aplicacion de medicamentos locales, tras de ser imposible, seria de ineficaces resultados. En un país donde todos delinquen, ¿cómo aplicar á todos la pena?

Si cumpliendo las prescripciones del código penal, hubiesen de ser detenidos y encerrados todos los blasfemos, seria necesario convertir las ciudades en cárceles, media poblacion se constituria en guardian de la otra media, y llegaria el caso de ser nula la circulacion por la via pública.

Conocido el mal, anatematizado por todo hombre de recto juicio y de sano corazon, es preciso que todos, cada uno en su esfera y á medida de sus fuerzas, le combatan. Desde la cátedra del Espíritu Santo, desde la tribuna pública, en los ateneos, en el libro, en el periódico, en la cátedra, en la conversacion familiar, en el teatro, en todas partes, en fin, se levante una formidable cruzada contra él, y cuando el blasfemo se vea vilipendiado y escarnecido, por todos despreciado, rechazado en todas partes, reprendido pública y privadamente, perseguido y castigado, habremos logrado el principio del fin, y ese bochornoso

lunar de nuestros dias, ese baldon de nuestra civilizacion moderna, ese punto negro de nuestra ilustracion, habrá dejado de existir.

Con el código penal abierto ante mi vista, tomé la pluma desanimado, como el que intenta un vano esfuerzo, dispuesto á trazar con mi pobre estilo unos renglones, previniendo á los blasfemos, desde las columnas del *Boletín Oficial*, que me hallaba dispuesto á exigir con el rigor más extremo á mis subordinados, el cumplimiento de las repetidas órdenes que les tengo dictadas contra los que así apedrean públicamente los más respetables sentimientos de todo un pueblo; pero esta vez como tantas otras en que he intentado esto mismo, me encuentro con que las medidas coercitivas de nuestra legislacion resultan para el caso inaplicables, poco prácticas é insuficientes: que se desacredita quien manda lo que no se puede cumplir; que no se debe amenazar todos los dias y que vale más confesar paladinamente, que no está el remedio donde algunos creen, que no se puede aplicar solamente por el que manda y que vale más pedir ayuda que dejar la carga en tierra.

Yo pido auxilio á todos los hombres de bien, para reprimir la blasfemia; pido que prediquen primero con el ejemplo, despues con el lenguaje de la razon. Pido que allí donde se oiga una de esas horribles palabrotas que hacen estremecer á todo aquel que aun conserva en su alma un resto de sensibilidad, se haga oír la voz de la reflexion y del deber, y puesto que se trata de un acto de caridad, cual es apartar de un abismo al que por él se precipita, se emplee la mansedumbre: que nuestra religion se impone, no á palos ni á multas, sino con obras de amor y con palabras de miel.

Y como esta peticion que yo hago, no podria tener cabida para ver la luz por medio de la imprenta, desde el periódico en que fué mi ánimo publicarla cuando comencé estas líneas, y como la índole del escrito tampoco cuadra con la de aquel periódico, la mando á V., señor Director de la ilustrada y discreta REVISTA DE ARAGON, por si entiende que no perderá el tiempo y el espacio, dándole en ella cabida.

ANTONIO DE ARANDA.

LA GIRALDA.

(Conclusion.)

Uno de los viajeros más ilustres del siglo XIX, y digo uno de los viajeros más ilustres del siglo XIX, acordándome de que en él, Byron nacido en el Norte, escribe las páginas más bellas del génio del hombre, entre las platónicas abejas del Himeto; Chateaubriand busca colores para su paleta en el Niágara y en los sepulcros de Jerusalem, Goethe entra en el Vaticano, Víctor Hugo roba para el cielo de su inspiracion la aurora de España y los ocasos que destilaron su luz sobre el alma de Shakespeare, Heine se marchita en las plomizas riberas del Sena, Quinet escribe su gran apocalipsis en ese Patmos de la fé, de la libertad, de la virtud, que

apenas si tiene la circunferencia que pudiera formarse con la honda del inmortal Guillermo, pero que es más firme que los cimientos de los Alpes, Lamartine, hermoso, joven, célebre, medita al pié del cedro del Líbano ó en los bosques donde aun hay evaporaciones de las aguas del diluvio... uno de los viajeros más ilustres del siglo XIX, repito, asegura que en la grave, serena y austerísima Florencia, lo que hay verdaderamente de gracioso, no es, ni sus torres señoriales, ni sus campanarios, ni sus galerías, ni sus almenados palacios, ni sus majestuosísimas y elegantes iglesias, ni sus estatuas revestidas con la blanca púrpura de la inmortalidad, que parecen talladas de un inmenso ampo de nieve; ni las Puertas de Guiberti, de una de las que decía Buonarroti, que merecía ser *la puerta del paraíso*; ni el *Perseo* de Cellini, conocido universalmente y digno de ornar el sétimo cielo de la gloria; ni el *Robo de la Sabina*, esfuerzo el más titánico que jamás hizo el cincel para sacar del mármol armoniosa y bella una escena difícilísima, obra maestra de aquel á quien hizo artista una genialidad del viejo adusto Miguel Angel; ni la logia de Orcagna, hermano gemelo del Dante, ni aquella logia digna de servir de taller al mismo Fidias; ni el recuerdo de que la ciudad dos veces ilustre en la historia del arte, la vencedora de Fiesole, la Colonia predilecta de los romanos, adorada y destruida por el bárbaro, amparada por Carlo-Magno, republicana y aristocrática, güelfa y gibelina, amada y odiada por el autor de la Divina Comedia, Corte de los Médicis, Atenas del Renacimiento y museo de la Edad Moderna, ni el recuerdo, repito, de que esa cuna del ingenio y emporio del saber, escena de nefandos crímenes, de gallardas fiestas y cátedra de política, ha sido madre de infinitos poetas, pápas, historiadores, sabios, capitanes y marinos, cuyo renombre es más imperecedero que la Torre de la Señoría y que la Cúpula de Brunelleschi. Lo que hay verdaderamente de gracioso en la *patria de las flores*, dice el Sr. Castelar, no son aquellos monumentos que parecen una metamorfosis en piedra, de celestes cánticos, sino la campiña, tan bella como la de Granada, aunque inferior á esta en riqueza vegetal, la campiña, en la que resplandecen, junto á las preciosidades naturales, las memorias histórico-toscanas, pues ora ois en un verjel un grupo de ruiseñores entonando un himno á aquel fraile á quien los serafines ayudaban á pintar sus cuadros, ora las brisas del Arno murmuran el nombre de Leonardo Vinci, del Boccaccio, del Giotto, ó del gran Fidias romano, á la vez pintor de la Sixtina, poeta de las *Rimas* y arquitecto de San Pedro.

Lo mismo puede decirse de la Giralda. Su mayor belleza no está, ni en el granítico brocado de sus carnas, ni en sus inspiradores ajimeces, ni en sus columnas, ni en haber prestado servicios á la ciencia árabe y sombra á las meditaciones del amable, modesto y caritativo maestro, de quien dice el ilustre biógrafo de Rafael y de Juan Sancti, «que nos lleva á las regiones altísimas del arte como Zurbarán, nos embelena con su dulce y noble hermosura, como Alonso Cano, reúne en sí todas las cualidades de ámbos y las transfigura, por su sentido piadoso y poético, por su espíritu profundísimo y por la magia de su inimitable colorido,» y de quien yo diré que conquistó una diadema de luceros por haber vivido repartiendo entre los pobres, casi todas sus ganancias. La mayor belleza de la Giralda, hállase en su cúspide.

¡Qué mirador aquel! Es uno de los primeros puntos de vista de la tierra.

A los que vais en busca de emociones á los paisajes del Rhin, de ese gran río del arte cuyas márgenes hállanse pobladas por los sueños dolientes de la poesía germánica y cuyas aguas aun conservan la estela

dulcísima de la barca en que Durero en un día feliz fué recogiendo con el lápiz las maravillas que adornan aquellas riberas espléndidas; á los que vais á admirar los cuadros de la nieve en Suiza, las pinturas de Dios en los valles florentinos, las decoraciones magníficas del Bósforo, las admirables perspectivas que embellecieron el númen del Veronés, del Tintoretto y del Vecelli, nunca os perdonaré el que desconozcais el panorama que se descubre desde la cima del alminar sevillano. Ante él, allá en la memoria, se me acuerda lo que hablando de San Pablo exclamaba un inglés: id, vereis y admirareis. Sí, id á la Giralda, vereis que allí no hay Lorena que pueda vencer á la naturaleza y admirareis la sabiduría del Eterno. Subid aquellas suaves rampas que conducen á la bellísima altura y que á manera de inmensa espiral ciñen la preciosa entraña de la torre. Subid y os acordareis de la mística y sublime ascension del gran Homero del dogma católico, pues cada vez que se llega al borde de uno de aquellos limpios planos inclinados, parece que caen de nosotros una debilidad física y una mancha corporal. A medida que los ajimeces van llegando, la línea del horizonte se aparta, la luz destella y su centelleo desvanece la palidez con que antes se anunciase, los perezosos sentidos se hacen penetrantes, purísima claridad inunda la inteligencia, el espíritu se entusiasma creyendo que se acerca á lo seráfico, á lo angélico, y el alma vé en su propio cielo, todos los dulces matices del sol increado. Y llegais á los confines de la linterna que Bartolomé Morel coronase con una estatua de bronce, en cuyas manos se mueve una veleta y quiere cimbrarse una palma, dorada por la luz, al mismo tiempo que dora las alas del arcángel, que hasta la consumacion de los siglos pisara la cúspide de la torre de Córdoba. En aquella cumbre no hay quien no se convierta en poeta; no hay quien aun ignorando el divino lenguaje de los génius superiores, no sienta saltar las chispas de la inspiracion en sus nervios y penetrar en sus ténues fuerzas *las corrientes de la vida universal*. En aquella elevacion, no hay hombre que no se olvide de su existencia mundana, atraído por los misteriosos imanes del infinito. Todas las cumbres son eminentemente moralizadoras. Como que alejan al hombre de la tierra, mansion de lo torpe é impuro y le aproximan al cielo.... ¡al cielo! fanal del alma, fanal de zafir que recoge y guarda el aroma de nuestras ideas, segun ha cantado un poeta; á ese cielo, que todos amamos con delirio; á ese cielo, que *rinde los bríos del espíritu, que agota el placer de volar, que enseña á despreciar este valle de lágrimas, mas no á comprender la vida*; á ese cielo, en fin, tan casto, tan bello, tan bondadosísimo, tan virtuoso, tan purificador, que no ya borda azules mantos para los justos, sino que absorbe el cenagoso estanque que evapora mefíticos miasmas y allá en sus inacabables planicies, lo convierte en hermosísima lluvia que cubre de florecillas el prado, de verde hierba la montaña y de sazonados frutos la arboleda. Todo esto es verdad, pero tambien lo es, que pocas alturas aventajan en virtudes á la Giralda, pues en ella créese palpar las bendiciones de Dios y siéntese uno enardecido por la aspiracion á lo perfecto y á lo sublime.

Mucho ensalzan los viajeros la belleza de las regiones, á donde la Flor de Mayo llevó la conciencia perseguida y la escarnecida democracia para erigirlas un templo. Nada más inspirador, segun ellos, que las florestas de caobas, ébanos y nelumbos de la vírgen América. Libreme Dios de negarlo, si quier crea que no hay que ir tan léjos, para recoger el iris más perfecto de la inspiracion, estando en pié el alminar sevillano. ¡En su capitel... no os extrañe que el mundo y vosotros quedais olvidados en el seno de éxtasis

que sin abrumar, seducen!... porque allí se goza del hechizo de un cielo sin semejante, del cielo que hace á Dios más visible que ningun otro, no ya sólo por su ideal transparencia, sino porque tal obra no puede ser sino del Eterno y porque tal mansion no ha podido ser hecha, sino para habitarla la Divinidad: se goza de unos rayos solares que acaloran la mente, y llegan hasta volcanizarla; de un aire purísimo, dulce, agradable y tan embriagado de esencias, tan henchido de canciones y murmullos que puebla de imágenes y de pensamientos el espíritu y la fantasía; de una atmósfera limpia, en la que hállase esparcida la voluptuosidad, caen torrentes de luces, notas que tocan en el corazon y dándonos vigor y aliento, realzan la dignidad humana; de una naturaleza que tiene las calidades todas de la naturaleza del Mediodía y de la naturaleza de Oriente y que se complace en pasar á vuestra vista sus más peregrinos cuadros, tan enlucidos quecedores á los ojos de un místico, como á los ojos de un panteísta.

A vuestros piés veis la ciudad resplandeciente de blancura, que aspira á subir tan alto como la Giralda y no puede, con sus campanarios, con sus torres, especie de escaleras puestas por Dios para convencer á Sevilla de que por donde la materia no acierta á andar, «la vida contingente se confunde con la vida eterna» y la oracion asciende al cielo y el cielo envia á la fé una promesa de gloria. Más allá, por bellísima llanura, el Guadalquivir mueve su magnífica cabellera de cristal, ¡el Guadalquivir! que esmalta sus orillas al reflejar el sol en sus espejos, ¡el Guadalquivir! que retrata el cielo en su superficie con el amor que los ojos enamorados retratan en su retina una imagen idolatrada, ¡el Guadalquivir! cuyas aguas sensibles á los cambiantes de la luz y á los giros del aire, de día ofrecen una fiesta de colores que no sabrían robar á las refracciones solares los pinceles del Veronés y de noche el rielar melancólico de la luna en las ondas, que parece deshacerse en una música silenciosa cuyas notas son gotas de luz... y Santiponce, Algaba y otros pueblos dibujan en la lontananza la masa de sus edificios y la gallardía de sus torres. Sirve de fondo á este cuadro, la majestuosa Sierra Morena que es el collar de Andalucía. Al otro lado, levantan sus cúspides varias sierras que un efecto de óptica las presta el mismo color que tener pudieran siendo de lapislázuli y amatista. Toda esta decoracion brillantísima la envuelve vivísima luz, la perfuma el azahar y forma un conjunto de bellezas, que tienen toda la magnificencia meridional y convidan al regocijo y á la union de la idea del hombre á las creaciones del Eterno. ¡Qué lejos de rosados tintes que ni el Tiziano sabria recojer, se descubren al rayar el alba desde aquella altura! ¡Qué enrojecidos ocasos que se borran tristemente sin que Bartolomé los copie, pueden contemplarse al caer la tarde! ¡Qué puntos de luz se ven en las aguas, al mediodía! ¡Qué juegos tan mágicos los de las sombras de aquellos paisajes!

¿Os agradan las *Tristes* de ese Ovidio de las aves que se llama tórtola? ¿Recrea vuestro oido la cancion del jilguero ó los cantares del mirlo? ¿Os hace sentir dichas celestiales el himno de amores á la luz, del ave de Julietta, ese himno que más bien que plegaria de la alondra es plegaria matutina de la naturaleza que ora con recogimiento al despertarse? ¿Os alegra la endecha del ruiseñor? Subid á la Giralda y oireis *Tristes*, canciones, himnos y endechas que valen un cielo. ¿Sentís la necesidad de abrir el corazon con una lágrima? Id á aquella torre y oireis el arrullo de mil palomas más bellas que las que tiraban el carro de oro de la diosa Venus. Gusta mucho la paloma de posarse en el capitel de la Giralda. Apenas una bandada de ellas remonta su vuelo,

llega otra á ocupar el sitio de las que se marcharon. Y hé aquí otro de los atractivos, otra de las bellezas que para mí tiene el alminar, efecto del cariño que me inspiran esos inocentes animalillos que jamás pierden la castidad, ni aun despues de sus bodas.

Sí, me inspiran cariño, porque hay grandes razones para amarlos.

La paloma es la hija predilecta de la luz; vestal, en el mundo de los aires; ampo de nieve del Carmelo, que vuela; alegoría viva creada por Dios, de la castidad, de la belleza, de la gracia, de todas las virtudes virginales. Compañera de Venus, de Psiquis, de todas las deidades mitológicas, símbolo precioso en las antiguas teogonías y sublime en el Cristianismo; marinerilla que rema coronada de eter, cerca del punto donde los primeros ángeles escribieron con luz de estrella, la partida de nacimiento del Universo; correo de noticias, avisos y esperanzas, á las que debe la humanidad inmensos bienes; pupila respetuosa de la ilustre Señoría, es en la lira, en el pincel, en la arquitectura cristiana, emblema de la inocencia y de la poesia del cielo. Amiga cariñosa de Santa Teresa, tiene en Virgilio un trovador, en Melendez Valdes un poeta, en cada cancion popular una alabanza, un adorador en cada artista, una celda en todos los corazones.

Siempre que contemplo un cuadro de Murillo, el San Antonio ó las Concepciones, creo que el gran maestro debió pintarlos rodeado de ángeles y que estos ángeles descendieron del paraiso en el trono que entretejiendo sus blancas alas formaron cien guirnaldas de palomas. Siempre que tengo alguna en mis manos me parece que cada una de sus plumillas representa la bendicion ó lágrimas de desgraciados secadas por esperanza. Y este cariño mio es igual en todos mis semejantes. El hombre es cruel con todos los seres inferiores y sin embargo ama con frenesí y respeta con religiosidad al cordero, la tórtola, la golondrina y la paloma, que es su Benjamin entre las aves.

No os estrañe la gran ternura de que es esta objeto. Su historia, sólo un Virgilio con la pluma de Herodoto sabria escribirla.

¡Son tantos, tan diversos y tan admirables los acontecimientos en que ha sido protagonista!

¿Quereis convenceros de que la más tímida, la más casta, la más religiosa entre las aves tiene laureles guerreros que piden un canto épico? Recordad el sitio de Creta: recordad que en la toma de esa isla, que segun la Geología comunica la Grecia y el Egipto, burlando los mares y segun la Historia une las ideas de Oriente con las occidentales, una bandada de palomas prestó á Venecia servicios tan eminentes como los que prestara á los Danaos el famosísimo caballo de madera de Ulises y cierta higuera de Córdoba á la cimitarra de Guadalete.

¿Quereis ver cómo la más cándida de las aves, es no sólo capaz de heroismos, cual los que escribiese con sus alas entre un diluvio de bombas en el sitio de París, si que tambien de todos los arrebatos y entusiasmos de la caridad? Abrid al acaso los anales del hombre y entre otros hallareis este ejemplo.

En la infancia de la gran República de Venecia, el Domingo de Ramos, al terminar la procesion de las Palmas, soltábanse innumerables palomas, con los piés sujetos por pequeños grillos, á fin de que no pudiesen librarse de la codicia popular. Las pobres ave-cicas, refugiábanse en los techos de la Basílica y del Palacio Ducal. Allí fabricaban sus nidos y se vengaban de sus perseguidores, depositando en sus propias moradas aquellos hogares de su vida.

Nada como el bien desarma el mal. Venecia avergonzada de sus crueldades trocolas en amor; reconciliase con sus víctimas, rompió con arrepentida mano

el grillete que las aprisionaba y la pobre paloma, henchida de gratitud, renunció á su patria, adoptó al Adriático como padre y empezó á llamar con cariño su Jerusalem, su mansion de paz, las cúpulas que prestasen cuna á sus pichones. La ilustre Señoría premió debidamente el olvido de las ofensas y la fidelidad de estos animalillos, concediéndoles los derechos de los habitantes de Venecia. Agradecida la paloma á su bienhechora, no la ha abandonado nunca. Con ella ha vivido compartiendo sus alegrías, sintiendo más aun la desgracia de su amiga que su propio hambre, cuando hundida la República, perdió el granero que la alimentase por orden de Alocénigo; resignada á su suerte, con el luto de huérfana y haciendo votos por la salud de su protectora, en aquellos infaustos dias en que veíase obligada á acercarse al benéfico balcon de la famosa Pocastró á golpear los hierros con el pico en demanda de una limosna por el amor de Dios, que fué mendigo.

La historia de Antígona en Colona es ménos tierna que la historia de la más pura de las aves. Hoy mismo la veis henchida de amor y de agradecimiento, perdido el recuerdo de que un día fué mártir, pasear tranquila por la Plaza de San Márcos, entrar con cariño de visita en todas las casas, tener nidós de jaspe, de ópalo y de mosaico en los edificios más bellos, bajar á la mano de quien les ofrezca un obsequio, y pasear tranquila posada sobre las góndolas por la Gran Canal inmortalizado por los pintores venecianos. Y la veis también, á los piés de esa ciudad de nácar cantada por Byron con acentos tan ideales.

Y aparece á los piés de esa ciudad de nácar, porque del mismo modo que el ciprés y el árbol de la campiña romana, el olivo, el de Almería, la adelfa, la planta de Apolo, la encina, el atributo de Aragon..... La paloma es el ave veneciana. En ninguna parte se la tiene más amor que en las lagunas del Adriático. ¡Benditas sean! Así exclamé yo al recordarlo, en las alturas de la Giralda, al ver un ejército de palomas jugueteando como la imagen del movimiento y de la vida entre las agujas de la catedral y entre los ajimeces de la torre, mezclando las sombras de sus plumas en el firmamento, con la sombra de las velas y banderolas que ondean en las naves que entran en el Guadalquivir. Venecia es la Casa de Caridad de las palomas y Sevilla su parque de recreo, pensé al ver la alegría de las que cubrian el capitel de la Giralda y tejian con sus alas un hermoso manto en torno de la estátua de la Fé. Ellas, en cambio, son el adorno más caprichoso de la torre, á la que acuden con frecuencia. Hay veces que el número es tan excesivo y tan blancos los alados séres que allí se posan, que el alminar parece coronado con una diadema de nieve del cielo. Entónces, á la vista del movimiento cáese de los lábios esta frase: hay una Giralda en el mundo y está en Sevilla; como se cae de los lábios esta otra al recordar lo que desde las campanas de la torre se descubre.—No hay Hesiodo, ni Lucrecio, ni Teócrito, ni Virgilio, ni Salvador Rosa, ni Camoens, ni Poussino, ni Garcilaso, ni Bernardino de San Pierre que pueda crear la naturaleza. Sólo puede crearla Dios tan visible en el fondo de la historia como en el fondo de la ciencia: Dios, que en la creacion se nos revela bajo los tres eternos atributos de la Divinidad.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

EL MEDITERRÁNEO.

ESTUDIO HISTÓRICO.

(CONCLUSION).

Pospuestos, en los siglos siguientes, los intereses comerciales y marítimos á las cuestiones religiosas, Alejandria en vez de ser el lazo de union entre Asia y Africa, convirtióse en la ciudad de los concilios. La egira de Mahoma inició una lucha secular entre el Evangelio y el Coran. Este fué el primero que pretendió cortar á hierro lo que el Evangelio se proponia desatar con su divina palabra. Bien pronto se vieron sometidos al Islam el Egipto, la Numidia y nuestra España, y, como si esta última conquista no fuera suficiente, atravesaron las impetuosas tribus árabes el Pirineo, y sin el providencial esfuerzo de Carlos Martel y de sus galós, hubieran aniquilado el cristianismo. Llega también para este la hora de la revancha y lanza sobre el Oriente innumerables huestes al sagrado grito que, como un eco de la inspirada palabra de Pedro el ermitaño y de San Bernardo, resuena en toda Europa «¡Dios lo quiere!»

Durante estas alternativas no fué el Mediterráneo más que un medio accesorio: muy rara vez se aventuraron en sus ondas las indisciplinadas huestes y masas confusas de los cruzados que, así como los árabes habian recorrido el litoral del Sur, se dirigian á los Santos Lugares por la cuenca septentrional.

De este modo se agita siempre en la misma zona la lucha de nacionalidades y religiones, y parece concentrarse en las mismas orillas el movimiento histórico. Y, en medio de tan varias vicisitudes, conservan su antigua influencia y mantienen las flotas árabes las comunicaciones necesarias entre los tres califatos de Bagdad, Cairvan y Córdoba, y tan pronto van coronadas con el sangriento lauro de la guerra, como llevan los abundosos frutos de la paz. Aunque el predilecto medio de viaje y transporte para el árabe sea la caravana, y por más que titule al camello el navío del desierto, no renunció á las inmensas ventajas que sobre el comercio terrestre tiene el marítimo. Que de ambos usaron los Califas está probado por los resultados científicos y comerciales que obtuvieron. Sin el comercio marítimo no hubiera concentrado el islamismo una gran parte de la riqueza del globo, el génio de la industria y de las artes y prodigiosas tradiciones de opulencia y de actividad; no hubiera ejercido una soberanía tan incontestable como efímera la ciencia árabe, ni citaría la geografía entre sus nombres ilustres los de El-Macín, El-Macrizy; Abul-feda, y Leon el africano. Pero del mismo modo que respondieron en el continente, al desbordamiento de las tribus árabes, las invasiones de los cruzados, así en el mar la influencia de las flotas árabes se vió en parte equilibrada por las barcas de los piratas normandos. De este modo continuó la lucha de dos cultos y dos civilizaciones completamente antagónicas.

Civilizados más tarde los normandos y animados por el mismo espíritu conquistador, hicieron frecuentes correrías coronadas por el mejor éxito, é hicieron resonar en Siria y en Sicilia ecos de gloria solo inferiores á los evocados por los almogávares catalanes y aventureros aragoneses.

El mismo tiempo, las órdenes militares que el cristianismo fundó, tales como la de Rodas, tuvieron por necesidad que dedicarse á la navegacion, dejando adivinar un próximo renacimiento de la marina. Como á los bajeles griegos sucedieron los trirremes romanos y á estos las galeras, las galeras fueron sustituidas

por los navíos de tres puentes, y en esta série de progresos sucesivos, y merced á la guerra que creaba relaciones para más pacíficas y posteriores épocas, cada pueblo podia copiar de los próximos los elementos de su prosperidad.

Bajo estos auspicios inicióse en el Mediterráneo el gran período histórico de las repúblicas italianas. Tanto en riqueza como en actividad sobrepusieron Génova y Venecia á la antigua Bizancio que se despertó un día en poder de los otomanos. El Mediterráneo perteneció entonces á aquellas dos poderosas oligarquías, porque España desempeñaba en el continente un papel de alta importancia que le impedía velar de cerca por los intereses de sus puertos y ciudades comerciales; la Italia se agitaba impotente bajo el yugo de muchos dueños; y el Oriente se sentía perturbado por los primeros síntomas de la conquista.

Mas apenas puede consolidarse sobre los despojos del califato árabe la autoridad turca, surge un nuevo orden de cambios y relaciones que se llama el comercio de Levante. De entonces dimana la preponderancia de Marsella, cuyos privilegios se extendieron en los tratados de 1535, firmados por Soliman. Después de arbolarse el glorioso pabellon aragonés en las ciudades orientales, flotó el de Francia á la puerta de un consulado en Constantinopla, que admitió tambien á los venecianos en 1580, á los ingleses en 1599, á los holandeses en 1612 y á los de Génova en 1665. Estas potencias ya comerciantes, ya industriales, se disputaron los mercados de Oriente, en los que cupo la mejor parte al génio frio y calculador de la Bretaña.

En los últimos siglos y entre las influencias que se disputan el dominio del Mediterráneo, Génova y Venecia se eclipsan poco á poco, mientras que Liorna, puerto casi florentino, adquiere gran preponderancia, y mientras se alza Trieste en medio de algunas cabañas de pescadores. Nápoles y Palermo, Barcelona y Valencia extienden su influencia marítima aunque no con tanta rapidez como Marsella, que hace concebir al ambicioso Bonaparte el quimérico designio de convertir el Mediterráneo en un lago francés.

Más firme y positiva en sus propósitos, la Gran Bretaña fué preparándose poco á poco una posición invulnerable y de una influencia decisiva en la cuenca del Mediterráneo, apoderándose con pérfidos y desleales manejos de Gibraltar; en 1800 de la isla de Malta, haciéndose árbitra de las islas Jónicas, simulando su dominación con el hipócrita título de protectora, y tomando posesion, en días muy recientes, de la isla de Chipre. Esta preponderancia comercial consigue hoy afirmar la merced á la militar que en la desgraciada rota de Trafalgar le cupo conseguir.

Tal es el proceso de los acontecimientos más salientes que han hecho al Mediterráneo teatro de los hechos históricos de más entidad. No es, segun se deduce de lo dicho, más estable la fortuna de los Estados que la de las ciudades, y tan frágil es esta como la de los individuos. Nada dura y nada perece; los elementos de las obras y propósitos humanas se disgregan y reforman, y aun en la misma sucesion de los días, á la vez lenta y rápida, el hombre de hoy no es igual al de la víspera. Haga el cielo que la nueva fase histórica que el Mediterráneo presente en los siglos posteriores corresponda á lo que de las más íntimas y estrechas relaciones entre nacion y nacion puede esperarse!...

EN LA NOCHE.

Chispa de luz inmoble,
desconocida esencia
que miro en el vacío
piélago relucir;
¿Es cierta en el destino
tu incógnita influencia?
¿Presidirás acaso
su plácido existir?

—
¡Estrella de ventura!
Si riges tú sus hados
mientras del llanto cruza
la tétrica mansion,
con áureos fulgores
alumbra realizados
los sueños que acaricia
su amante corazon!.....

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.

EN UN ALBUM.

Quise mis penas ahogar
en raudales de licor
y no lo pude lograr;
que la embriaguez del dolor
no me dejaba embriagar.

PABLO DE LEON.

ESPECTACULOS.

Ha pasado la semana sin otra novedad que haber tenido lugar en su decurso la clásica función de Inocentes. Anúnciase en breve el estreno de *La Gran Duquesa*, pero entre tanto el público se vé en la precisión de resignarse á las ya forzadas audiciones de *El siglo que viene* y del *Cuento de hadas*, corregidos y aumentados con los postizos y añadidos que ingieren todas las noches los actores.

Esta absoluta carencia de asuntos nos obliga, para no cerrar esta ligera crónica, á dar cuenta de la referida función de Inocentes, cuyo tentador programa llenó el Coliseo de la calle del Coso. Pusiéronse en escena el acto primero de *Periquito* y la pieza en un acto *Canto de Angeles*, en cuya interpretación lució Ruiz sus variadas aptitudes de concertista y mímico, así como en el entretenido monólogo que lleva su apellido y del que en otras revistas nos hemos ocupado.

A continuación se exhibió, en tres actos-relámpagos, un drama histórico-cataleptico, que produjo en el auditorio efectos muy diversos. Y la verdad es que, aun como inocentada, resultó mayúscula la creación de D. Casio Papalina. Bajo este seudónimo firmaba

en los carteles el hórrido vate, que, despues de varias peripecias *tremicentes* y *espeluznantes*, como en una nota impresa anunciaba, hacia morir á hierro y á fuego á sus personajes..... El único de estos que quedaba en pié suplicó, con sentido acento, al apuntador que se sirviera quitarle de enmedio: contestó el aludido estentóreamente desde su caverna que *manana*, y bajó el telon en medio del trágico asombro de los concurrentes. Por fortuna no hubo ninguna otra desgracia que lamentar.

La parodia mudo-bailable de D. Juan Tenorio fué tambien digna de la solemnidad del dia y..... no decimos más en su elogio, pero si en el del complaciente Ruiz, que hizo de protagonista, y que fué el héroe de aquella memorable funcion. Los demás estuvieron á la altura de las circunstancias.....

*
**

El Teatro de Pignatelli continúa dando, por la tarde y noche de los dias festivos, bailes que son como el preludio de los próximos de Carnaval y que se ven favorecidos por numerosa concurrencia. Esto no es extraño: el local es muy espacioso, y un bien combinado servicio de caloríferos, de esteras y encerados, contribuye á conservar una agradable temperatura en aquel vasto salon.

Mediten los filósofos en las vicisitudes, cambios y fin de los grandes imperios, que yo con recordar en lo que pueden convertirse los elegantes y aristocráticos teatros, tengo motivo y pretexto suficientes para terminar esta crónica.

VALERIO.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

EL ESPIRITISMO Y SUS IMPUGNADORES, obra escrita por D. Miguel Sinués.—Un volumen en 4.º de 216 páginas.—Zaragoza, 1879.

No somos espiritistas, y por lo tanto nuestro juicio no habia de ser favorable á las opiniones emitidas en el libro de que nos ocupamos, por el Sr. Sinués. Por otra parte la índole de nuestro periódico, que tiene vedada la discusion en cuanto á materias religiosas se relacione, nos impide tratar el asunto con la detencion que merece, esquivando polémicas que no podríamos sostener en las modestas columnas de la REVISTA. Mas ya que no tratemos del fondo, séanos lícito hacerlo de la forma empleada por el decidido paladin de las novísimas doctrinas de Allan Kardec. Hemos escrito novísimas y casi nos arrepentimos de ello, porque en último resúmen, es para nosotros el espiritismo una reciente manifestacion de la misma Ciencia de lo maravilloso que en Grecia y Roma tenia sibilas y augures; videntes y alucinados en la Edad Media, y que, en época más próxima, contaba entre sus adeptos al famoso Cagliostro, y tenia no pequeña

relacion con los fenómenos del Mesmerismo y Magnetismo.

La obra del Sr. Sinués que vá precedida de un bien escrito prólogo firmado por un *libre-pensador*, es, en nuestro humilde concepto, una buena defensa de una mala causa, y revela vastos conocimientos en historia y filosofía. Con estilo sencillo, aunque no desprovisto en ocasiones de vigorosa solemnidad, condensa y extracta todos los envejecidos cargos que al Catolicismo han hecho los enciclopedistas del siglo pasado, así como los últimas objeciones que en nuestra época ha inspirado á los racionalistas y á escritores que, como Renan, Bournof y otros, malograron sus dotes de estilo y selecta erudicion, con el tenaz apasionamiento del sectario. Aun así y todo el libro del señor Sinués tiene para nosotros la cualidad de sostener siempre la discusion en el digno y elevado terreno de las ideas, sin descender nunca á personalidades, de mal gusto casi siempre, y de resultados contraproducentes las más de las veces.

Aún recordamos con sentimiento el inesperado final que obtuvo una polémica á esta semejante, sostenida por el espiritista Sr. Vizconde de Torres-Solanot contra un Sr. Figueroa, en un diario de Madrid. La cuestion *adhuc sub judice est*, porque terminó bruscamente á causa de la acritud de estilo y de las frases poco templadas vertidas en el calor de la controversia que, como tantas otras, degeneró en disputa.

Esto es lo que seguramente no sucederá con el libro del Sr. Sinués, que, como verdadero apóstol de creencias que no compartimos, expresa siempre su pensamiento, si con calor y vehemencia, con formas corteses y dignas, muy de apreciar por los que, con el pensamiento fijo en el dogma, seguimos con la vista los corrientes y derroteros intelectuales de este siglo de lucha y de combate.

De todos modos y despues de hacer constar cuánto nos agradan estas pacíficas luchas de la inteligencia, recordaremos que, cuanto digan y hagan en contra del Catolicismo los protestantes y los espiritistas, ha de estrellarse ante la abrumadora elocuencia del siguiente razonamiento:

El Protestantismo y el Espiritismo, consecuentes con el espíritu de universal y caritativa tolerancia que los informa, dan por cierta y posible la salvacion de los que profesan el Catolicismo, mientras éste, rígido y austero, amenaza con la muerte ó condenacion eterna á los que no den completo y absoluto asenso á sus dogmas.

De aquí resulta que el *protestante* y el *espiritista* se esponen á perder y no á ganar, y que el católico siempre sale ganancioso. En estas condiciones, ¿quién por lo dudoso dejará lo cierto? ¿Quién no preferirá el Catolicismo?

B. M.

MISCELÁNEA.

Dignos de sincero aplauso son los esfuerzos que para corresponder al favor del público hace la Empresa de *La Crónica universal ilustrada*. Al entrar en su tercer año de publicación, ha introducido importantes reformas, entre ellas la inserción de artículos de modas con sus correspondientes figurines y piezas de música de los más reputados maestros.

El último número de esta magnífica ilustración económica que acabamos de recibir, dá ya una muestra de dichas reformas como podrán ver nuestros lectores por el siguiente sumario:

TEXTO: Revista general, por Rafael Ginard de la Rosa.—Nuestros grabados.—La guerra turco-rusa y la guerra del Afghanistan, por A. Neira.—Carta de nuestro corresponsal en Lahore.—Las mujeres americanas.—Luz y sombra (poesía), por Alejandro Quereizaeta.—Amor maternal (poesía), por Arcadio Rodríguez García.—Crónica científica, por Ramon Escandon.—Miscelánea.—Revista de modas por R. Armiño.

GRABADOS: Guerra del Afghanistan: Avanzada de los insurrectos macedonios oponiéndose al paso de los turcos.—Costumbres americanas: La carne con cuero.—La vida en el Canadá: Carre-

ras de trineos por las montañas artificiales de hielo.—Bellas artes: Amor maternal (cuadro del Sr. Lobrichon).—Modas de París: Trajes de visita ó paseo.—Trajes para niñas de diez á doce años.—Capota alsaciana.—Sombrero de fieltro.—Romanza de tiple del drama lírico *El anillo de hierro*.

Afectos como los que más á todo lo que tienda á marcar impulso y vitalidad á la industria de nuestro país, hemos visto con sumo gusto la patente de invención, expedida á favor de los señores Escosura y Compañía con fecha 4 de Enero, para la confección de cajas de hoja de lata, de un mecanismo tan cómodo como ingenioso, para cerillas fosfóricas.

La Asociación jurídico-literaria de Zaragoza, celebró el sábado último á las cuatro de la tarde, sesión ordinaria en el salón de actos de esta Universidad.

En ella fué discutido ámpliamente el tema «Ensayo crítico sobre el origen y desenvolvimiento de la ciencia económica,» presentado por el socio Sr. Sanz y Borrás, acreditando los señores que en la discusión tomaron parte, sus conocimientos en la materia y su amor al estudio.

ANUNCIOS

LA MADRILEÑA

DEPÓSITO EXCLUSIVO DE CHOCOLATES
DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ,

PLAZA DE SAN FELIPE, NÚMERO 13.

El Chocolate de 8 y 1½ reales libra que D. Matías Lopez y Lopez fabrica y vende, ha sido la base de sus grandes triunfos en la Exposición de París, en esa lucha colosal del saber humano, á donde han concurrido las industrias más notables del mundo y cuyos productos han sido apreciados, comparados y juzgados por una Comisión formada de un individuo de cada nación expositora, habiendo reconocido en este chocolate condiciones muy superiores á otros, ser muy aromático y admirable reparador de las fuerzas, lo cual, unido á la inmejorable calidad de las demás clases, hizo que el Jurado acordase por unanimidad la concesión de la

GRAN MEDALLA DE ORO

y que el Gobierno francés nombrase al Sr. Lopez CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR.

El secreto de la confección de este delicioso Chocolate, consiste en que el cacao empleado en su elaboración procede de una hacienda en la Guaira, de gran reputación, cuya cosecha, de 5 á 6.000 sacos anuales, consume el Sr. Lopez en este sólo precio de 8 y 1½ reales libra, y que, en virtud de contrato otorgado há poco más de un año, no puede vender á otra casa comercial ni fabril; de suerte que, como la primera materia es siempre la misma por producirse en un mismo terreno, no varía la clase ni el gusto de un género elaborado en condiciones tan especiales.

Se recomienda, pues, al público consumidor haga uso de este Chocolate que supera á cuantos otros fabricantes puedan ofrecerle.

LIBRO DE LECTURA PARA LAS ESCUELAS.

LEYENDAS CATÓLICAS

por D. Baldomero Mediano y Ruiz.

Forma un tomo en 8.º de 160 páginas, de abundante lectura, tipos nuevos y bonitos grabados.

A la vez de servir de texto de lectura en las escuelas de ambos sexos, impone á sus jóvenes lectores en los acontecimientos más notables de la Historia Sagrada, referidos en un estilo tan sencillo como interesante y dramático.—Está aprobado por la censura eclesiástica.

Precio del ejemplar en rústica 3 reales y 4 en holandesa.—Se remite un anuncio-prospecto más detallado al que lo solicite.—Se hacen rebajas proporcionales á los pedidos.

Estos deberán hacerse á las principales librerías de Zaragoza y provincias y á la Administración de la REVISTA DE ARAGON, San Félix, 2, Zaragoza.

LA ORIENTAL

AGUA DE NUECES (ORCESCINE)

TINTURA SIN RIVAL.

COSO, 58

ZARAGOZA.

En un minuto se convierten en lustrosos y hermosos cabellos negros, los más canosos.

CAJA 20 REALES.—PAQUETE 8.

Prospectos en castellano.

De venta en LA ORIENTAL, Coso, 58, y principales establecimientos.

LITOGRAFÍA ARAGONESA

DE

FÉLIX VILLAGRASA.

PORCHES DEL PASEO, NÚM. 16.

ZARAGOZA.

IMPRENTA, LIBRERIA Y TALLER DE ENCUADERNACIONES

DE

JULIAN SANZ Y NAVARRO

ALFONSO I, 20, ZARAGOZA.

En este establecimiento se hacen toda clase de impresiones y encuadernaciones tanto de libros como económicas, con la perfección y elegancia que permite el arte en sus últimos adelantos.

En el mismo se admiten suscripciones á todos los periódicos que se publican en España y el extranjero, ya sean políticos, de ciencias, literaturas, artes, industria, comercio, modas, etc.

Igualmente se halla constituido en *Centro general* de libros de fondo y surtido, y en especial, que hace relacion á la parte legislativa, ordenanzas, tácticas, y demás procedimientos militares, manuales de contabilidad, para los juzgados municipales, estadística, contribuciones, libros de primera enseñanza, novelas ilustradas, almanaques, etc., etc.

Surtido completo y variado de *Devocionarios* y *Semanas Santas*, con encuadernaciones caprichosas y de mérito, de tamaños regulares y pequeños para niños.

Gran depósito al por mayor y menor de papel de tina y continuo, así como de cartas fino, con sus correspondientes sobres; libros en blanco y rayados; tinta, lapiceros y todo lo concerniente á este ramo.